



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del  
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal. . . . .	5200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

### ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

### SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

**TEXTO.**—CHINA: Peligros de los cristianos: heroica conducta de un cónsul francés, pág. 44.—TUNG-KING SEPTENTRIONAL: Sucesos de este país, 43.—El FETIQUISMO, ó RELIGION DE LOS NEGROS DE LA GUINEA: Cosmogonia y teogonia (continuacion) 45.—FILIPINAS: Reseña necrológica del Ilmo. y Rmo. Sr. Don Fr. Mariano Cuartero y Medina, 47.—Bendicion apostólica, 52.—CRÓNICA: España, Roma, Inglaterra, Gallas, Estados-Unidos, Noticias varias, 53.—El Colorado: Noticia geográ-

gráfica, histórica y religiosa: Ilmo. Machebeuf, 56.—Los Jesuitas ante el Congreso de los Estados-Unidos, 57.—VARIETADES, 59.—Efemérides, 60.

**FOLLETIN.**—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 8 del tomo 2.º)

**GRABADOS.**—Esclavo ahuya: queriendo dar muerte á un calman fetiquio, 41.—Templo de las serpientes fetiquias, 48.—Elegba, espíritu malo ó demonio, 49.—Panorama de Denver, capital del Estado del Colorado, en los Estados-Unidos, 52 y 53.—Ilmo. Machebeuf, vicario apostólico del Colorado, 57.—P. Emilio Laffont, jesuita, misionero de Madagascar, 60.



## SUSCRICION EN FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

### Para la obra de la santa Infancia:

D. B. M. G.	20 pesetas.
D. J. M. L. V.	5 »
D. Ramon Roca Escolapio.	5'50 »

### Para las Misiones más necesitadas:

D. B. M. G.	30 »
D. Gregorio Retana Pbro.	5 »
D. Gregorio Gonzalez de Briviesca.	3 »
D. José Navarro Salinas (S. Ildefonso).	5 »
D. Antonio Lopez Arteseros.	2'25 »
Un devoto de S. Vicente de Camós.	50 »
D. José Jansá Pbro. (Borjas Blancas).	83 »
D. R. F. de San Lúcar de Barrameda.	1 »

### Para la Leprosia de Molokai:

D. B. M. G.	20 »
-------------	------

### Para la Propaganda Fide:

D. J. M. L. V.	5 »
----------------	-----

### Para la obra de la Propagacion de la Fe:

D. Gregorio Retana Pbro.	5 »
D. Juan Antonio Eguren (Durango).	2 »

## EL ERMITAÑO DE SANTO PITAR.

TRADICION MOZÁRABE.

### CAPÍTULO II.

Después de muchos cumplidos, frases y razones que no interesan á mi objeto, el patricio empezó á celebrar las riquezas y excelencias de la ciudad vecina, y como el anacoreta no aprobaba todo lo que oía, la plática que habian empezado continuó del modo siguiente:

—Ante todo, ¡oh noble señor! alabado sea Dios, que prodiga á esa ciudad tantas mercedes y proporcione á sus moradores largos medios para hacer bien. Pero decidme; ¿corresponde esa gente con la debida gratitud á los beneficios del cielo? ¿Es religiosa, honrada en sus costumbres, ortodoxa en sus opiniones, asidua en los templos, caritativa con los menesterosos? ¿Glorifica á Dios Nuestro Señor, en público y en particular? ¿Emplea en buenas obras los tesoros y recursos de que le ha colmado el Todopoderoso?

—Piadoso cenobita, lo bueno y lo malo abundan en tan populosa ciudad, en tanta afluencia de naturales y extranjeros, en tanto tumulto y tráfico de intereses y de negocios. No faltan conciencias escrupulosas y ánimos intransigentes que ponderen la indiferencia religiosa de sus habitantes, la corrupción de sus costumbres, la ignorancia de su pueblo, que raya en la barbarie y en la blasfemia; la codicia y mala fe de muchos de sus negociantes; la rapacidad de sus exceptores; la torpeza y desórden de su administracion; la antipatia que divide y enerva á sus nobles y plebeyos, á sus ricos y pobres, y hasta el espíritu anárquico y rebelde con que ese pueblo suele resistir á sus gobernadores y á los reales decretos que proceden de la gloriosa corte toledana.

—Triste y lastimoso cuadro que, sin duda, exageran la malicia humana y la animosidad de clases y partidos. Pero, decidme, señor: en esa populosa y rica ciudad, en cuyas cercanías habito, y que nunca he visitado hasta ahora, ¿qué espectáculo ofrecen los templos? ¿Son muchos, suntuosos y exornados con la riqueza que conviene á la casa de Dios? ¿Se ven frecuentados por copiosa muchedumbre de fieles que acuden devotos á oír la palabra divina, á recibir los Sacramentos y á cumplir las demás prácticas y deberes de una sociedad cristiana?

—A decir verdad, de muchos años á esta parte donde se ve afluencia de gente es en las tiendas, mercados y casas de contratación, en las termas, popinas (1), circos y teatros, que des-

(1) Según san Isidoro de Sevilla, llamabanse en nuestro país *popinas* ciertos establecimientos de comida y bebida situados junto á los baños públicos para refección y regalo de los bañistas.

pliegan hoy gran lujo y magnificencia. Las iglesias van quedando desiertas, pues excusándose los hombres de asistir á ellas por la multitud y urgencia de los negocios que dan vida á esa poblacion, apenas las visitan sino mujeres y niños. Muchos santuarios, templos y conventos han caído á tierra en los últimos años, ya de puro viejos, ya derribados de intento para ensanchar las calles y plazas y construir tiendas y lonjas por lo mucho que prospera el comercio: los que subsisten ostentan menos aseo y pompa de lo que conviene al culto divino y á una ciudad tan rica. En cambio se han construido soberbias casas y monumentos públicos y particulares, que, por su número y la suntuosidad de sus mármoles, bronce y arquitectura, embellecen sobremanera la ciudad, regenerada en pocos años. Entre otros edificios llaman la atención los construidos en la nueva plaza de Grecia, llamada así por venderse en sus tiendas las ricas telas y elegantísimos trajes importados de aquel país, y que por excelencia podria nombrarse el emporio del lujo. El mismo cambio se ha verificado en las afueras de la ciudad, y en sus campos, donde, deshabitados ó derruidos no pocos santuarios y monasterios, hoy se ven grandiosas villas al estilo romano con casas y jardines de maravillosa suntuosidad y hermosura. Pero no creais, señor, que estos derribos y despojos sacrilegos deban achacarse á toda la poblacion; pues notoriamente son obra de unos pocos impios y codiciosos favorecidos por las discordias civiles de los últimos años.

—Pues á mi entender, la culpa es de todos: de unos porque lo hicieron, de otros porque contribuyeron con sus bienes á los nuevos edificios levantados sobre los templos y monasterios derribados, y de los más porque consintieron la iniquidad de los menos. Creedme, noble patricio, que esas ruinas caerán un día sobre vuestras cabezas (1).

—Así lo anuncian cada día los católicos fervorosos, pretendiendo que esta ciudad, así como gran parte de nuestra nacion, ha retrocedido á la edad del paganismo, y que la grandeza y esplendor de que goza España entre todos los reinos de Europa son aparentes y efímeros.

—Así son todas las dichas de este mundo; todos sus bienes son deleznales y transitorios, y verdaderos males si no van dirigidos á la adquisicion del Bien Sumo. Creedlo, señor: son muy contados los que saben negociar tales bienes para granjear el reino de la gloria, y muchos los individuos y pueblos que se han perdido por medio de las riquezas.

—¿Luego vos condenais la riqueza?

—Fiel á las enseñanzas de nuestro Divino Maestro, condeno altamente el amor desmedido á las riquezas y bienes de este mundo, y afirmo en resolucion que los ricos no pueden salvarse como no sean pobres de espíritu y no estén dispuestos á desprenderse de sus tesoros para comprar las inapreciables joyas de la virtud. Las riquezas ocupan demasiado el corazón humano, apartándole de Dios, engendran altivez, inclinan al vicio, y difícilmente se acumulan sino por malas artes, por lo cual un piadoso doctor no dudó afirmar que *«omnis dives aut iniquus est, aut iniqui haeres»*. Y prescindiendo de otras consideraciones que serian muy del caso, opino que el afán por enriquecer es una grave desdicha social, porque amontonando el dinero y las comodidades en unos cuantos dichosos, hace á muchísimos miserables é infelices. Tengo por seguro que en esa opulenta ciudad, cuya prosperidad tanto encareceis, desde que crecieron las riquezas de sus negociantes y especuladores, háse aumentado considerablemente el número de los pobres y los rigores de la miseria. Lo cual, ciertamente, es impropio de un pueblo cristiano y ocasionado á graves conflictos y trastornos.

—De esas mismas razones se valen los que hoy, descontentos é inquietos, agitan proyectos subversivos y revolucionarios.

—Y en parte se quejan con razon; porque no hay que dudar, la excesiva riqueza de los menos produce la extremada

(1) Aquí el bueno del ermitaño recordó sin duda aquel célebre dicho de Hannón en el Senado de Cartago: «Las ruinas de Sagunto caerán sobre vuestras cabezas.» Y ¿qué diremos los católicos del siglo XIX á vista de tantas ruinas sacrilegas, que sin duda por la frecuencia con que las contemplamos, no nos causan todo el horror que fuera menester?



pobreza de los más; así como también el lujo y regalo de los ricos despiertan en la muchedumbre sentimientos de envidia y de malevolencia.

—Dios ha querido haya ricos y pobres.

—Al menos, así lo ha permitido, para ejercitar la caridad de los unos y la paciencia de los otros, no para los efectos contrarios que hoy se tocan.

—Por mi parte, confieso que deseo prosperar y que todos prosperen, y que me asusta grandemente la adversidad, así la propia como la ajena.

—Pues todavía me permitiré decir que en la peligrosa carrera de nuestra vida más deben asustarnos que no alegrarnos la prosperidad y la fortuna.

—Os escucho con respeto y no osaré contradeciros. Pero me permitiré observar que vos, piadoso asceta, abstraído de las cosas del mundo, forzosamente habeis de considerarlas con distinto criterio que yo, que si me precio de cristiano, por mi clase, por mi puesto y profesión, vivo mezclado en los negocios mundanales. Así pues, yo siempre he considerado los bienes terrenos, en el supuesto de bien adquiridos, como una bendición del cielo, como un premio del trabajo y de la honradez.

—Por eso hay que distinguir entre la prosperidad de los malos y la que gozan los buenos. Con bienes eternos y aún con temporales, suele premiar Dios á los virtuosos; pues como dijo san Pablo, la piedad para todo aprovecha, y á recompensarla se dirigen todas las promesas y bendiciones de Dios en el orden eterno y aun en el temporal. Pero ¡ay de aquellos, que no mereciendo por sus culpas el reino de los cielos reciban en este mundo y con mercedes puramente terrenales la recompensa del escaso bien que hicieron! ¡A cuántos hombres Dios otorgó en este mundo con bienes de fortuna el premio que no merecieron obtener en la patria celeste! Y ¡a cuántas ciudades, pueblos y naciones premió con larga prosperidad las virtudes naturales y sociales que practicaron, hasta que, abusando de aquellos bienes y cayendo en la corrupción, los visitó la justicia celeste con terribles catástrofes y total ruina!

—Yo me lisonjeo de que no lleva ese rumbo la prosperidad de mi querida patria, y que entre el estremoso tumulto de los malos y descreídos se elevan al cielo muchas voces de gratitud, de oración y de sincera piedad. Yo no puedo menos de creer que el Todopoderoso sonríe y bendice á esa hermosa ciudad, á ese rico emporio del Occidente, cuando veo, y vos lo veis también desde esta alta cumbre, cómo llegan á su famoso puerto, cual bandadas de gaviotas, las flotas de Grecia, de Fenicia y de Egipto, cargadas de prodigiosas manufacturas y maravillas del arte, ó regresan las naves patrias henchidas de las riquezas con que negociaron nuestros frutos en tan remotos mercados, y cuando durante la noche brillan en el recinto de esa gran población millares de faroles, que parecen anegarla en un mar de luz rivalizan con la bóveda celeste.

—Así brillaron en su tiempo Ninive y Babilonia, Tiro y Sidon, y tantas otras ciudades que oprimieron la tierra con sus ejércitos y el mar con sus naves, y hoy desoladas y yermas, son monumentos de la justicia omnipotente. Acaso dentro de pocos años ese mar sereno que hoy conduce las ricas naves de Bizancio y Alejandria, cargadas con las vistosas preseas y el lujo corruptor del Oriente, ofrezca á nuestros asombrados ojos flotas de bárbaros que vengan á arrebatar esas estimadas riquezas y á sojuzgar nuestra corrompida nación. Ya hace tiempo que sarracenos y berberiscos amenazan á la Tingitana (1), y que el conde Don Julian se ve apurado en la defensa de esas provincias. Desde aquí podeis apreciar cuán estrecho es el espacio de mar que separa al monte Calpe del Abila.

—Reconozco la gravedad de este peligro y de otros que ofrece el estado interior de nuestra monarquía, trabajada por muchos elementos de discordia y disolución. Aunque rico, no soy mercader sino patricio; alcanzo algo en la ciencia política, y nuestro glorioso rey Witiza me acaba de nombrar conde de esta provincia.

(1) Provincia africana, llamada así por su capital *Tingi* hoy Tánger, y también *España transjordanica*, por pertenecer desde antiguo al dominio español.

—Pues gobernadla conforme á la ley de Dios, corregid cuanto podais la impiedad, los vicios y desórdenes, y no olvideis que la virtud y la justicia engrandecen á los pueblos, y que el pecado labra su miseria y su ruina.

—Procuraré no olvidarlo; pero ya comprendereis que en medio de una población tan numerosa y tan viciada y en los difíciles tiempos que corren, no conviene extremar el rigor ni adoptar medidas contraproducentes, sino contemporizar para evitar mayores males. Todos los extremos son viciosos, y yo en mi conducta particular y pública busco siempre el justo medio. Yo procuro servir á Dios, prosperar sin perjuicio de otro y divertirme honestamente.

—Pues yo que nada alcanzo de políticas artes y de mundanales negocios os diré que mireis mejor por la salvación de vuestra alma y la de vuestra patria á quien servís en un cargo de mucho empeño. Si quereis salvar el alma, prescindid de respetos humanos, gozad menos y buscad el camino de la Cruz; si quereis servir bien á vuestra patria cortad por lo sano, extirpad abusos, apoyaos en los buenos, refrenad con mano fuerte á los malos, arrancad la mala cizaña y sembrad toda la buena simiente que podais, y si no lograis contribuir á la salvación de un estado que ya se despeña, al menos habreis hecho algo en favor de su futura restauración.

Tal fué en sustancia lo que aquel día platicaron el ermitaño y el patricio sobre la eminencia llamada hoy de Santo Pitar. Añade la tradición que los susodichos personajes no volvieron á verse en algunos años; pues si bien el patricio no dejó de acudir con frecuencia á solazarse en la vecina villa, no se atrevió á comunicar sus negocios, harto mundanales, con un asceta que sólo gustaba entender en las cosas del cielo.

F. J. SIMONET.

## SOLO DIOS ES GRANDE.

Cuán pequeño es el hombre cuando Dios le humilla! Cuán miserables son é inciertas las providencias y cálculos humanos ante los consejos divinos!

Quién pensara que para humillar al hombre, para confundir su orgullo le bastara á Dios un soplo!

Quien podrá calcular que para derribar los soberbios edificios de todas las generaciones le bastara un soplo, como le basta al niño para derribar los castillos de naipes!

Eso pasa en nuestros días, y ha pasado en todos los siglos.

Eso pasa con los terremotos. Mientras que los físicos y geólogos tratan de explicar estos fenómenos viene la ira de Dios y sopla, y caen por el suelo los más soberbios edificios, y se cuartejan y desmoronan los más encumbrados palacios.

Bien decía la previsora doctora santa Teresa de Jesús á sus hijas: que hiciesen sus casas chinas porque en el día del juicio todas se habian de venir á tierra, y como eran pobres no hubieran de hacer ruido, porque los pobres son gente sin ruido, y que se acordasen que todo se habia de acabar.

Mas esta lección severa que da Dios al hombre, no siempre la aprovecha, sino que por su malicia ó sequedad no atribuye á la Providencia de Dios lo que Dios permite, y el hado, ó la naturaleza le sirven para explicar estos hechos, no hallando remedio ni salud en los males que le afligen. Los justos llaman á estos hechos pruebas: los pecadores casualidad. Y mientras los primeros se purifican y dan gloria á Dios, los malos se abaten ó blasfeman, ó no quieren reconocer á Dios.

La Iglesia católica, que tan profunda conocedora es del bien, tiene en sus oraciones recuerdo de verdades admirables y consoladoras, cumpliéndose ahora lo de siempre: esto es que la fórmula de creer y la fórmula de orar son idénticas, ó la una refleja y expresa perfectamente la otra.

La Iglesia santa atribuye á nuestros pecados lo enviarnos Dios los terremotos y otros castigos en este mundo. «Guárdanos, Señor, le dice en una de sus oraciones admirables, y da firmeza á la tierra que por nuestras iniquidades hemos visto temblar; á



fin de que los corazones de los mortales conozcan que tales azotes salen de tu indignacion, y cesan por tu misericordia ó cuando te apiadas de ellos.»

Segun esta teoria, única verdadera, la indignacion de Dios hace salir toda clase de azotes de peste, hambre y terremotos, y la misericordia de Dios les hace desaparecer. Dios indignado castiga al hombre pecador: Dios aplacado retira ó suspende estos castigos. Mas como la indignacion de Dios no la provocan sino los pecados de los hombres, de ahí es que el remedio único, eficaz é infalible para hacer desaparecer estos azotes es la penitencia, la contricion del corazon. Por estas palabras empezó su predicacion el Precursor de Cristo san Juan: por estas palabras asimismo lo hizo el Salvador del mundo. Haced penitencia, *penitentiam agite*. Convertíos de vuestros caminos pésimos, y yo me convertiré á vosotros.

Mas como hoy dia el hombre por su orgullo se cree impecable, y perfecto en todo, no puede atribuir á castigo de Dios, sino á causas meramente naturales todo lo que sucede en el mundo ya sea próspero, ya sea adverso, y así cree que para nada la mano de Dios anda en estas cosas.

Pero se nos ocurre preguntar: Si el terremoto es debido á la electricidad, á un aire comprimido, á un desprendimiento interior de la tierra, ¿quién manda á esa electricidad, á ese aire, á ese desprendimiento ó cualquier otra causa física de esa determinativa de ese mal? Por ventura el instrumento se mueve por sí mismo ó bajo el impulso y direccion del operario? Por ventura las causas segundas pueden obrar si no hay quien las determine? Puede haber movimiento sin primer motivo? Puede haber efecto sin causa? ¡Oh! qué ceguedad la de los mortales! Por no creer misterios incomprensibles, han de creer incomprensibles errores; por cerrar los ojos á la luz de la evidencia y no escuchar la voz serena de la razon, los abren á las tinieblas del error y de la perdicion, porque escuchan y siguen la voz de las pasiones. Oigamos á la santa Doctora, Maestra de los sabios, cómo explica estas verdades en el capítulo 40 de su vida. Dice así: «Estando una vez en oracion..... y cómo se parece el poder de esta Majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia y tales cosas imprimidas en el alma! Oh Grandeza y Majestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo poderoso!»

Y si meditando estas verdades pasamos cada dia un cuarto de hora os promete el cielo en nombre de su Seráfica Madre y Patrona.

*El Solitario.*

*(Revista Teresiana.)*

### LIGA FRANC-CATÓLICA.

Nuestro corresponsal en Nantes nos adelantó la noticia de haberse formado en Francia una sociedad de católicos con el objeto de combatir prácticamente á la sociedad de los masones. Hé aqui los detalles que encontramos en la *Revista Popular* de Barcelona, relativos á la liga franc-católica que tantos y tan buenos servicios ha de prestar á la sociedad si los católicos

de todos paises cumplen con su deber y la propagan y cumplen sus estatutos fielmente:

«*Le Siècle* de Paris denuncia á la indignacion de sus lectores la fundacion en Grenoble y Lille de una liga llamada de los *Franco-Católicos*, cuyo objeto es combatir principalmente á la masoneria.

»Por el objeto y por los medios que quieren usar los católicos para conseguirlo, la asociacion es tan digna de los aplausos de todas las personas honradas como de las censuras y del odio de periódicos como *Le Siècle*.

»Los católicos de aquella asociacion se proponen:

»Desconfiar y prescindir de los masones en las adquisiciones que se hagan en los arquitectos, médicos, abogados, notarios, banqueros, etc., que los católicos necesiten; así como en los alquileres y arriendo de casas y propiedades, en las asociaciones comerciales, industriales, literarias, científicas y artísticas.

»No admitir á los masones en las sociedades de tiro, en orfeones y otras semejantes, ó no entrar en ellas si están dominadas por la masoneria.

»Lo mismo en los hoteles, en los cafés, en las fondas, que en las relaciones con los viajeros de las casas de comercio y con estas mismas casas, se prescindirá siempre de los masones y se favorecerá á los católicos.

»En lo relativo á los asuntos de educacion, claro es que los católicos no confiarán sus hijos más que á institutos verdaderamente católicos.

»En los matrimonios no se admitirá á los masones ni como testigos.

»En la eleccion de maestros de artes, de adorno como música, dibujo, esgrima, gimnasia, equitacion, etc., se prescindirá tambien por completo de los masones.

»Libros, periódicos, revistas y publicaciones, de toda especie en que tenga parte la masoneria serán rechazados por los católicos y asimismo negarán su voto á los masones en toda especie de luchas electorales.

»En una palabra, la liga *Franco-Católica* se propone hacer guerra incesante á la franc-masoneria por todos los medios lícitos posibles.

»Se comprende, pues, que un liberal como *Le Siècle* se suba por las paredes y rabie y patee contra los católicos porque estos tratan de favorecerse recíprocamente como buenos hermanos, formando sociedad separada de todo lo que se refiere á la masoneria.

»Los liberales en todas partes tienen la misma condicion: no quieren la libertad más que para ellos solos.

»Y dichosos los católicos de Grenoble y Lille que pueden siquiera pensar en organizarse de ese modo, mal que pese á los liberales y masones: nosotros somos más desventurados; no tenemos ni la libertad de elegir en las Universidades oficiales maestros que no corrompan á nuestros hijos con la perversidad de sus enseñanzas.»

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

## OBRAS EN VENTA, EN LA MISMA LIBRERÍA.

**ALBUM DE LOS PAPAS, 10 duros.** Interesante y lujosa obra en la que van contenidos **258** retratos de los Papas desde S. Pedro á Leon XIII.

**Mes de Marzo consagrado al glorioso Patriarca san José,** esposo de la Virgen María, compuesto por el docto y piadoso sacerdote *José Marconi*.—Traduccion de la octava edicion italiana, La ofrece á la piedad cristiana un Devoto del Santo.—Encuadernado en percalina en 8.º á 1 peseta 50 céntimos.

**Officium Hebdomadæ Sanctæ etc.**—Un volumen en 24.º, á dos tintas, 5 pesetas en chagrin.

**Nuevo Mes de S. José,** ó sea el mes de Marzo consagrado al culto especial del Esposo de Maria, por *D. J. C. P.*—Un tomo en 16.º encuadernado en piel y relieves, 1 peseta 50 céntimos.

**Meditaciones de Jesuchristo ejusque S. S. Corde utriusque cleri sacerdotibus propositæ a P. Emm. Bottaglia S. J.**—Un volumen en 18.º á 4 pesetas en rústica.

**Officium Hebdomadæ Sanctæ, etc., cum cantu emendato.** Un volumen en 8.º, á dos tintas, 8 pesetas encuadernada.